

## **LA ESCUELA Y ENSEÑANZA DEL PUEBLO BALATIPONÉ-UMUTINA EN EL TERRITORIO INDÍGENA: la educación Indígena y la Educación Escolar**

*Eliane Boroponepa Monzilar* 

Universidade de Brasília (UnB)

Secretária de Educação do Estado de Mato Grosso (SEDUC-MT)

Brasília, DF, Brasil

DOI: <https://doi.org/10.22409/mov.v7i13.40973>

### **RESUMEN**

Este artículo presenta el estudio que se relaciona con los procesos educativos históricos tradicionales y no tradicionales del pueblo Balatiponé-Umutina, con énfasis en los impactos, avances, desafíos y acciones que han consolidado para resistir, y cómo se han organizado, para mantener vivos los conocimientos tradicionales y reconstruirlos. El objetivo principal es contribuir a la discusión sobre la educación desde la óptica del pueblo indígena Balatiponé-Umutina, fortaleciendo y valorando las prácticas culturales. Este estudio incluye narrativas de los ancianos, de los jóvenes y de los maestros de la escuela de educación indígena Jula Paré, la mayoría fueron obtenidos por medio de la observación participante y por la consulta a fuentes bibliográficas. Este es un registro contado por una “indígena investigadora”, y pretende proporcionar una red de diálogos, de resignificación y difusión del conocimiento. En el espacio escolar hay una rueda de conversación que tiene como objetivo una interacción entre profesores, estudiantes, padres, líderes, ancianos y la comunidad, añadiendo prácticas y saberes culturales, un lugar que conecta el hacer y el aprender. Esto ocurre, por ejemplo, en la preparación de la fiesta tradicional, que se celebra en el mes de abril, así como fomenta las preguntas sobre la espiritualidad y la concepción de los jóvenes de hoy en comparación con la generación pasada. Concluimos que es fundamental documentar el proceso de construcción y aprendizaje de conocimientos en el espacio escolar, desde una visión indígena.

**Palabras clave:** Escuela. Aprendizaje. Educación Indígena. Conocimiento.

### **SCHOOL AND TEACHING OF THE BALATIPONÉ-UMUTINA PEOPLE IN INDIGENOUS TERRITORY: Indigenous Education and School Education**

### **ABSTRACT**

This article presents the study related to the traditional and non-traditional educational historical processes of the Balatiponé-Umutina people, with emphasis on impacts, advances, challenges and actions that consolidated to resist and how they organized to keep alive and rebuild traditional knowledge. The objective is to contribute to the discussion regarding education from the lenses of the Balatiponé-Umutina indigenous, strengthening and valuing cultural practices. This study will contain the narrative of the elder, youth, teachers of the Jula Pará indigenous school of education, data obtained by participant observation and bibliographic sources. It is a record counted by an indigenous researcher and will provide a network of dialogues and the dissemination of knowledge.

**Keywords:** School. Learning. Indigenous Education. Knowledge.

## **A ESCOLA E O ENSINO DO POVO BALATIPONÉ-UMUTINA NO TERRITÓRIO INDÍGENA: a Educação Indígena e a Educação Escolar**

### **RESUMO**

O presente artigo apresenta o estudo que está relacionado aos processos históricos educativos tradicionais e não tradicionais do povo Balatiponé-Umutina, com ênfase nos impactos, avanços, desafios e ações que consolidaram para resistir e como organizaram para manter viva e reconstruir os saberes tradicionais. O objetivo é contribuir com a discussão referente à educação a partir das lentes dos indígenas Balatiponé-Umutina, do fortalecimento e valorização da práticas culturais. O referido estudo comportará narrativa do ancião, anciã, da juventude, professores da Escola de Educação Indígena Jula Pará, dados obtidos por observação participante, a maior fonte de dados utilizada nessa pesquisa, e fontes bibliográficas. Trata-se de um registro contado por uma indígena pesquisadora e vai proporcionar uma rede de diálogos, ressignificação e a divulgação dos saberes. No espaço da escola há roda de conversa que visa uma interação entre professores, estudantes, pais, liderança, anciãos e comunidade, agregando fazeres culturais, um lugar que conecta o fazer e o aprender. O conhecimento está interligado na preparação da festa tradicional que é realizada no mês de abril, bem como fomenta questões sobre a espiritualidade e a concepção dos jovens de hoje comparada com a geração passada. É imprescindível o conhecimento, o saber da ancestralidade, como foram mesclando o processo de aprendizagem e construindo a partir da visão indígena.

**Palavras-chave:** Escola. Aprendizagem. Educação Indígena. Conhecimento.

## Introducción

Los procesos históricos de la educación indígena y de la educación escolar en el Territorio Indígena Umutina, aldea Umutina, atraviesan por varios ciclos en diferentes épocas y contextos, y están vinculados a acontecimientos atravesados por conflictos, luchas, conquistas, desafíos, resistencias y de búsquedas por un “buen vivir”.

Para comenzar nuestro abordaje es pertinente reflexionar y contextualizar las siguientes preguntas: por qué, cuándo y cómo surgió la escuela de los *wase* (en la lengua materna, llamamos así a los no indígenas) en el Territorio Indígena Umutina, en la aldea Umutina, Estado de Mato Grosso.

La escuela de los *baripo wase* (“hombre blanco”) fue construida por el Servicio de Protección al Indio (SPI), en la aldea Umutina, inaugurada el 26 de mayo de 1943, lo cual está registrado hasta hoy en la placa de la escuela. El edificio fue hecho de material, fabricado en la propia aldea y construido con mano de obra indígena, y está funcionando hace 75 años. La escuela surgió por la necesidad de comunicación entre los Umutina, los funcionarios del SPI y la sociedad de los *wase*. Para eso, debían aprender a leer y escribir; además, sirvió para la evangelización de los indígenas.

En la época, la política educativa del gobierno se basaba en “integrar a los indios” a la comunión nacional. La finalidad del proceso escolar era formar una mano de obra, que actuase más adelante en los frentes de trabajo para el referido órgano, y en el exterminio físico y cultural de los indígenas Umutina.

La política de educación ofrecida en la época buscaba adaptar a los alumnos a la cultura de los *wase* y terminar con aspectos milenarios de los Umutina. Por lo tanto, eran reprimidos severamente al hablar la lengua, al practicar los rituales y sus costumbres, y sólo se les enseñaba contenidos ajenos a la realidad indígena.

La educación escolar fue conducida por religiosos y por funcionarios del SPI. El primer maestro fue el señor Antônio de Nascimento, y Otaviano Calmon,

era el jefe del Puesto del SPI, por ello, la escuela recibió este nombre en homenaje al mismo.

Tan Huare (2006), en su investigación, obtuvo el relato del señor Adão Ribeiro Taxi, hijo del funcionario que estuvo al frente del SPI, quien contó que la primera escuela fue construida en 1943, y que el primer profesor, Antônio de Nascimento, daba clases para los indígenas, y para los hijos no indígenas del jefe del Puesto.

Este contexto contribuyó para que los saberes Umutina permaneciesen “dormidos” por un determinado tiempo. Era muy difícil mantenerlos en ese entonces; además de las enfermedades, estaban los castigos y reprimendas ejercidas por los funcionarios que trabajaban para el SPI. Estos no permitían hablar en la lengua y practicar los rituales, introdujeron ropas y prohibieron el modo tradicional de vivir.

En este período, la escuela sólo ofrecía hasta el cuarto grado de la educación fundamental, la llamada “Primaria”, en régimen multigrado. Antes eran los no indígenas los que daban clase para los Umutina, y venían de la ciudad. Sólo enseñaban a leer y a escribir. El funcionamiento era muy inestable, ya que los maestros no permanecían y no se acostumbraban al ritmo de la aldea. Las clases duraban entre dos a tres meses al año, lo cual perjudicaba mucho a los estudiantes y la mayoría no terminaba el año que había iniciado.

Tan Huare (2006) en su tesina de grado, narra el relato del indígena Antônio Apodonepá:

Aquel maestro (Antônio de Nascimento) era bueno. Él quería enseñarnos a jugar a la pelota y pidió al carpintero para construir una. El Jefe del Puesto, Calmon, fue muy rígido y ordenó que no lo haga, dijo que eso no nos iba a ayudar a traer comida en casa, y sí que era necesario primero enseñarnos a trabajar con la azada y a plantar. Todos los alumnos trabajaban, hasta las niñas arrancaban la maleza del suelo. Fue así que todos aprendimos a trabajar. (APODONEPÁ<sup>1</sup> apud TAN HUARE, 2006).

---

<sup>1</sup> TAN HUARE, Clícia. **História da Educação Escolar do Povo Umutina**. Trabalho de Conclusão do Curso Licenciatura em Ciências Sociais. Barra do Bugres: Universidade do Estado de Mato Grosso, 2006.

El indígena Antônio Apodonepá es un anciano que contribuyó mucho en la revitalización de los saberes tradicionales, y hoy no está entre el pueblo, falleció hace tres años. Él fue alumno en la época y vivió todo ese proceso escolar.

En la escuela trabajaron varios maestros no indígenas. Al conversar con algunas personas de la comunidad recuerdan a los siguientes nombres: Abgail, Antônia, Olinda Borobó Taques, Violeta, Mirtes, Ivan Gadelha, Neuzinha, Lucy, Enedina y, posteriormente, Benedito, Iraci, Marilsa y Fatima.

Tan Huare (2006) constata que no se respetaba a la educación propia de los indígenas que vivían allí, y la escuela trajo represión. La administración de Otaviano Calmon, como jefe del Puesto del SPI, conocido como “el encargado”, fue marcada por ser un hombre severo y rígido. Él era quien mandaba en la escuela y en los maestros.

Ese administrador imponía el uso del portugués en la comunicación, en detrimento del uso de las lenguas maternas. Cuando escuchaba que los indígenas hablaban en sus lenguas, los castigaba duramente. La punición era hacer con que los indígenas trabajasen el doble, y también los azotaba.

Las personas ancianas de la aldea me contaron que la educación que se enseñaba en la escuela era muy dura. Se enseñaba a los niños y a las niñas juntos, en un mismo espacio, los bancos y las mesas eran hechos de madera, donde se sentaban dos o tres personas, todos en fila, y el maestro era el detentor de la verdad.

Mis hermanas vivieron este proceso de enseñanza escolar, en el cual estaba presente el castigo. Los estudiantes indígenas tenían que hacer y memorizar las actividades, como las operaciones (cuentas), las tablas o responder a determinadas preguntas. En el caso que no supieran responder, se los castigaba con “palmatoria” o se los obligaba a arrodillarse en frente a los demás alumnos, sobre piedritas o maíz.

Mi hermana mayor, Edna, me contaba que se levantaba de madrugada para estudiar, mi papá la ayudaba con las lecciones y las tablas. Además de estudiar, hacía tareas domésticas, como limpieza, cuidar y dar comida a los animales que criábamos, socar arroz, y después iba a clases. En esa época, el estudio era muy rígido y los alumnos indígenas aprendían en la opresión.

En la generación de mi papá, la forma de enseñanza escolar era semejante. En una charla, sentados en ronda con varios miembros de la familia, hizo el siguiente relato:

En el período que estudié, lo hice hasta 4º grado. En la época se llamaba “gimnasio”. Era un estudio bien rígido en el que se aprendía bastante. Se hacía y aprendía diferente que hoy. Hice el Primario y aprendí muchas cosas, más fuerte que la enseñanza actual en la escuela. (Edson Monzilar, s/d).

La educación escolar introducida y vivenciada por los indígenas para aprender a leer, escribir, y a vivir como los no indígenas fue radical, y buscó el aprendizaje a través de la opresión. Los hombres y las mujeres Umutina que pasaron por ese proceso de enseñanza, suelen contar cómo era esa represión, en el caso de que no aprendieran, había castigo. La palmatoria era una realidad señalada por muchas de las personas con quien conversé sobre ese período.

En este contexto, se constata que la relación de los maestros no indígenas y los estudiantes estaba centrada en el autoritarismo, donde quienes mandaban en la clase eran los primeros, y estos a su vez estaban subordinado a las reglas del Jefe del Puesto. Fue un período marcado por tempestades y conflictos, no había diálogo con las prácticas y los saberes tradicionales. Sin embargo, había una gran sabiduría oculta. Los saberes tradicionales estuvieron “dormidos” por un largo período, pero no desaparecieron.

El Jefe del Puesto y otros funcionarios del SPI, comandaban todo con “*mano de hierro*”. El orden debía ser mantenido a cualquier precio. Esta realidad se mantuvo hasta la década de 1980.

Con la extinción del Servicio de Protección al Indio, la escuela de la aldea pasó a ser administrada por la Fundación Nacional del Indio (Funai), nuevo órgano creado en 1967 para atender la política indigenista. Así, la escuela comenzó a seguir el sistema de las escuelas urbanas, además de las políticas del referido órgano.

La escuela siempre funcionó en régimen multigrado. Al principio, la escuela Otaviano Calmon no era reconocida. En el Proyecto Político Pedagógico (PPP, 2000), se resalta lo siguiente:

Fue a partir de 1986, que comenzaron las negociaciones para hacer el trámite burocrático de reconocimiento de la escuela en la aldea Umutina. Este hecho ocurrió por causa de las necesidades encontradas con las documentaciones de los estudiantes, principalmente, con los que saldrían para estudiar el 5º grado en la ciudad. Y en el año siguiente, 1987, la Escuela Municipal "Otaviano Calmon" fue reconocida por el municipio de Barra do Bugres, Mato Grosso. (PPC EMOC<sup>2</sup>, 2000 apud PPP EEIJP, 2012).

Según el Proyecto Político Pedagógico EMOC versión (2002) y Huare (2010) se constata que la ya mencionada escuela Municipal "Otaviano Calmon" de la aldea Umutina fue creada y reconocida por la ley Municipal de Barra do Bugres N° 651/83, del 20 de septiembre de 1983. Posteriormente, llegó la maestra Iraci (no indígena), que comenzó a dialogar con el anciano Julia Paré para enseñar a bailar y a contar la historia tradicional del pueblo Umutina.

Según me relató mi hermana, antes de la llegada de la maestra Iraci (no indígena) había un maestro llamado Benedito (no indígena), pero con su salida de la escuela, entró Iraci, entre los años 87 a 90. Antes, no había fiestas culturales del pueblo Umutina. Ella comenzó a conversar y a traer a los ancianos a la escuela para que enseñasen la cultura. Entre los ancianos, estaba mi abuela Kazacaru (anciana Umutina) y el señor Julia Paré (anciano Umutina). Esta maestra no indígena se quedó por un largo período en la aldea y después se fue.

---

<sup>2</sup> Projeto Pedagógico da Escola Municipal Otaviano Calmon, 2000.

A partir de ese momento, comienzan a entrar los propios indígenas como maestros. Filadelfo fue el primero a actuar y trabajar en la aldea y, en consecuencia, a expandir la discusión con la comunidad sobre la enseñanza de la cultura.

Fue en 1988, que el indígena Filadelfo de Oliveira Neto, comenzó a actuar como maestro en la escuela de la aldea. Primero se desempeñó como auxiliar de la maestra Iraci, que estaba durante ese período trabajando con los niños del pre-escolar y, por lo tanto, asumió como maestro de ese grupo.

Con el aumento del número de alumnos, Maria Alice de Souza Cupudunepá, comenzó, en 1989, a dar clases en la escuela. En 1992, se realizó el 1º concurso público para profesores en el municipio de Barra do Bugres. Ambos hicieron el concurso, fueron aprobados y, en seguida, obtuvieron un contrato estable.

Según el PPP Escuela de Educación Indígena Jula Pará (2012), frente a este contexto y el ingreso de estos dos maestros, Filadelfo de Oliveira Neto y Maria Alice de Souza Cupudunepá, moradores de la aldea, comienzan los cambios en la escuela. Ésta pasó a ser mantenida por el Municipio de Barra do Bugres, y a cada año fue aumentando el ingreso de alumnos (PPP EEIJP, 2012, p. 9).

En la década de 1980, salieron los primeros jóvenes indígenas de la aldea para estudiar de 5º a 8º grado y el Secundario, que en esa época era de orientación profesional (magisterio, contabilidad y administración). Como en la escuela de la aldea sólo se ofrecían los primeros grados, debieron trasladarse a la ciudad de Barra do Bugres, o a Cuiabá, capital del Estado de Mato Grosso.

Con el pasar de los años, la salida de los indígenas para la ciudad fue aumentando, lo cual provocó mucha preocupación en los padres, pues los adolescentes podrían seguir otros caminos y desvalorizar las costumbres y tradiciones que estaban siendo revitalizadas.

Entre los años 1996 a 1997, surge el Proyecto Tucum, que era una carrera para formar maestros indígenas en nivel de magisterio, para que

podrían actuar en sus respectivas aldeas. Así, algunos Umutina fueron elegidos por la comunidad para formarse en ese proyecto. Al principio actuaron como auxiliares en la escuela, y también daban clase cuando faltaban los maestros efectivos.

En ese período, ya había indígenas que habían concluido sus estudios y estaban habilitados para dar clases. Fue el caso de Edna Monzilar, Osvaldo Corezomá Monzilar y Eliane Boroponepa Monzilar que estudiaron el Secundario común, en la escuela pública de la ciudad, y después realizaron la formación de magisterio, y el caso de Jairton Kupodonepá que tenía formación superior en el Profesorado de matemática, en la Universidad del Estado de Mato Grosso-Unemat. En aquel momento enseñaba en una escuela municipal en un pueblo llamado Fernandópolis. Debido a la falta de vacantes en la escuela de la aldea Umutina, estos maestros o bien sustituían a los maestros de la aldea, en caso de enfermedad o ausencia, o bien daban clases en los poblados rurales próximos (para estudiantes no indígenas).

A partir de los años 1990, la comunidad Umutina comienza a discutir cómo incluir la cultura en la escuela y también cómo garantizar los derechos indígenas. Sin embargo, se produjeron conflictos sobre qué aspectos de la cultura se deberían enseñar a los niños. Los maestros intermediaron en esa discusión, fomentando e incentivando el diálogo con los ancianos, el cacique y la comunidad y, después de muchas reuniones, idealizaron y llevaron a cabo un plan dentro del territorio indígena Umutina, con el objetivo de fortalecer la cultura y revitalizar usos y costumbres de los Umutina.

A partir de aquel momento, se acordó que quien viviese y naciese en dicho territorio, sería considerado Umutina. Este proceso de autoafirmación cultural se llamó Unificación de los Umutina. Los líderes tuvieron un rol fundamental, y supieron conducir con sabiduría ese proceso de convivencia.

Este acontecimiento fue un hito en la historia Umutina, momento importante para la autoafirmación de la identidad como pueblo, cuya cultura estaba “dormida” y, después del acuerdo, pudieron revitalizarse procesos

culturales que estaban en la memoria de los ancianos y que fueron fundamentales para la sobrevivencia cultural del pueblo.

Al principio los ancianos no querían contar, se resistieron, porque les traía recuerdos de un pasado doloroso. Sin embargo, después de muchas ruedas de conversación entre ellos, los maestros y los jóvenes, se comenzó a construir un fuerte vínculo, y la comunicación comenzó a fluir y los ancianos, quienes son los detentores del conocimiento, comenzaron a enseñar sus saberes. Ellos fueron a la escuela a enseñar la lengua materna, a contar las historias y los mitos tradicionales, a confeccionar artesanía, a danzar, etc. Este proceso fue fundamental para que el pueblo pudiera reorganizarse y reafirmar su identidad étnica. Es así que los saberes tradicionales se convirtieron en un tema de discusión importante dentro de la comunidad, y los más ancianos comenzaron a tener otra visión en relación con la educación del pueblo Balatiponé-Umutina.

Actualmente, el contexto es diferente y la escuela busca enseñar tanto el conocimiento universal, y preparar a los jóvenes para el ingreso a la universidad, como también el conocimiento tradicional de los Balatiponé-Umutina, y prepararlos para vivir en la aldea, conocer su historia y mantener una relación de armonía con su territorio.

La educación de la sociedad occidental fue impuesta a los indígenas de forma avasallante, lo cual cohibió el uso de la lengua materna y la práctica de rituales. Hoy los Umutina no son fluentes en su lengua, no porque no quieran hablarla, sino por un proceso histórico de opresión. Sin embargo, a partir de un nuevo discurso, el pueblo Umutina consolida una visión indígena dentro del espacio de la escuela. Si en el pasado remoto este espacio fue de muerte, en la actualidad, con los saberes ancestrales, podemos convertirlo en vida. La palabra de orden es “revitalización y (re)existencia”.

La educación escolar es un instrumento que nos hace pensar en dos universos. Se considera que es positiva, pero también los indígenas son conscientes de que de cierta forma fue y es alienadora de saberes. Por lo tanto, en esta coyuntura actual del protagonismo del pueblo Umutina, busca la

revitalización, valorización y fortalecimiento de las prácticas y saberes tradicionales. Se anhela que la escuela fomente el diálogo entre esos dos universos: indígena y no indígena.

En este sentido, es pertinente reflexionar acerca de los procesos históricos para comprender los aspectos positivos y negativos relacionados a la educación escolar de los Umutina, y cómo este pueblo fue construyendo un protagonismo y cambios de perspectivas y prácticas en el contexto educacional.

## 1 Los Balatiponé-Umutina

Los Balatiponé-Umutina son un pueblo indígena del tronco lingüístico Macro Je de la familia Bororo, habitantes de la región Centro Oeste de Mato Grosso, Brasil, viven en el Territorio Indígena Umutina, en la aldea Umutina, en las márgenes de un importante río (Paraguay), a un poco menos de 150 km de la capital do Estado de Mato Grosso, Cuiabá.

Las primeras informaciones relacionadas a los Balatiponé-Umutina son de Ricardo Franco de Almeida Serra, en *“Extracto da descrição geografia da Província de Mato Grosso”*, escrito en 1797, según Schutz (1962), en el cual ya identifica la ubicación de este pueblo en las márgenes del río dos Bugres, afluente del Alto Rio Paraguay.

Para una mayor comprensión sobre los Balatiponé-Umutina, presento una narrativa sobre el origen de este pueblo:

Antiguamente, Haipuku (Dios) vivía solo en el mundo y para tener compañía, comenzó a hacer varios experimentos. Primero juntó *bacava* en el campo, la fruta macho y la fruta hembra, fue juntando, juntando y juntando y las dejó a un lado. A la noche, Haipuku se asustó al oír conversaciones y, cuando fue a ver, las frutas se habían convertido en gente. Haipuku se puso muy contento, satisfecho con sus compañeros.

Haipuku experimentó también con la fruta de la higuera de hoja ancha, juntó, juntó y también dejó a un costado. A la noche, escuchó conversaciones y fue a ver, y la fruta de la higuera de hoja ancha se había convertido en gente. Entonces él ya tenía mucha gente. Experimentó de nuevo en fruta de la *bacava* de la selva, juntó, juntó, y salió gente de cabello largo, dos hombres y dos mujeres, eran dos parejas.

Para aumentar la cantidad de personas, probó con miel de *tatá*. Salió una pareja con la cabeza pelada. Haipuku ya tenía bastante gente, pero le salió como una barriga en cada una de las dos piernas. Se asustó mucho y buscó un pie de higuera, entonces le rasgaron las dos piernas y nacieron cuatro infantes, dos niños y dos niñas. Ellos no quisieron ir con él a su casa.

Haipuku mandó a hacer un *ametá* (falda tradicional) para las niñas y un arco para los niños. La niña “civilizada” no se adaptó al *ametá* y el niño “civilizado” no se adaptó al arco. Ellos no quisieron ir con él y acompañarlo en su casa. Pero el niño y la niña indígenas se adaptaron al *ametá* y al arco, entonces Haipuku les dijo que fueran a vivir con él, a su casa, pero ellos no quisieron ir. Haipuku les preguntó: “A donde van a ir?”. Los niños “civilizados” respondieron: “Para la dirección del río Paraguay hacia abajo”, y los niños indígenas, le dijeron “en dirección al río Bugre hacia arriba” (SCHULTZ, 1962, p. 227).

Así surgió el origen del pueblo Umutina. Haipuku hizo experimentos con frutas de *bacava* y la fruta de la higuera, y creó compañeros para él en el mundo. Actualmente, esta narrativa es contada a los niños y jóvenes para explicar cómo se originó la vida, al contar el mito de origen, los hijos de casamientos interétnicos y de los no indígenas construyen un nuevo lazo de identidad étnica, recreando un origen común con los sobrevivientes Umutina. Estos vínculos permiten construir también, a partir de los procesos de territorialización, un espacio común de reorganización de la identidad.

Monzilar (2012) constata que, al principio, el pueblo Umutina era conocido por los no indígenas como “barbudos”, por el hecho de que usaban barbas largas. Las mujeres dejaban crecer sus cabellos para que los hombres se los cortasen, y poder confeccionar collares, que eran sólo de uso masculino. Las mujeres y las niñas usaban muchos ornamentos, como collares de dientes de animales y grandes aros de plumas coloridas. Los Umutina eran tejedores y alfareros. La base alimentar era el maíz con el que hacían gachas y beiju, etc. También cultivaban mandioca, frijol, habas y pimienta. El alimento más importante después del plantío, era la caza y la pesca. No se conocían el tabaco ni las bebidas fermentadas.

Según Monzilar (2012), el proceso de contacto se dio en varias etapas. El primero fue cuando Marechal Rondon, creador del SPI, instaló un puesto de “atracción”, en 1911. Esto produjo conflictos entre los indígenas y los no

indígenas, y en seguida, terribles epidemias de sarampión, tuberculosis y neumonía, lo cual principalmente atacó a niños y ancianos y produjo muchas muertes. Este contacto causó pérdida poblacional y de las características culturales de los Umutina.

Según la narración del señor Adão Táxi, quien estuvo al frente de la expedición que entró en contacto en la época con el pueblo Umutina, para atraerlos, dejaban alimentos como arroz, sal, entre otros, y herramientas como cuchillo y hacha. Permanecían alejados, observando a los indígenas aproximarse a recoger esos objetos. Fueron muchas las veces en que ocurrió esta forma de aproximación. Al utilizar la técnica de ofrecer alimentos e instrumentos, consiguieron llegar a los indígenas, en esta primera aldea que se llamó "Posto Velho" y se ubicaba próxima al margen del río Bugres. Se quedaron allí durante dos o tres años y, después, se trasladaron a otro lugar más lejos llamado "Humaitá", que era distante de la ciudad y quedaba al margen del río Paraguay. Allí, los Umutina también terminaron aceptando el contacto, y a aprender a trabajar y a vivir como "los no indígenas".

Los más ancianos cuentan que llegaron al territorio indígena Umutina, una generación de jóvenes Paresi y Nambikwara, traídos por los no indígenas que estaban al frente de la expedición de Marechal Cândido Rondon, para que viviesen con ellos.

Existen dos versiones que relatan los ancianos sobre tal hecho. Para algunos, fue una forma de ayudar a proteger al territorio de los Umutina, puesto que en esa época eran pocas personas. Otra versión señala que Paresi y Nambikwara fueron traídos como forma de castigo, cuando hacían algo equivocado en la perspectiva de los funcionarios del SPI, eran transferidos desde su respectiva aldea a otra aldea, para ser reeducados.

Esto produjo un gran choque cultural que desestructuró la forma de vida de estos indígenas y provocó conflictos entre los indígenas y los no indígenas. Los Paresi no se adaptaron a vivir en un lugar fuera de su origen, y algunos huyeron para regresar a sus territorios, y fueron perseguidos por los funcionarios

del SPI. Otros Paresi y Nambikwara se quedaron e intentaron convivir con los Umutina.

Fue un período de mucha tensión y enfrentamientos, pues los indígenas que vinieron aquí no querían mezclarse de ninguna forma. Esas generaciones de jóvenes se casaron entre ellos y formaron familias. Esas familias Paresi y Nambikwara contribuyeron mucho en el proceso histórico del pueblo Umutina. Más tarde, llegaron otros grupos étnicos a la actual región de la aldea. A lo largo del tiempo, ocurrieron casamientos interétnicos y, en estos últimos años, también ha habido casamientos entre indígenas y no indígenas.

### 1.1 El Territorio Indígena Umutina

El Territorio Indígena Umutina tiene forma de una isla fluvial, protegido a la derecha por el río Xopô (Bugres) y a la izquierda por el río Laripô (Paraguay) y posee una extensión territorial de 28.120 hectáreas. En el entorno hay propiedades particulares, con plantaciones de caña y creación de ganado. Estas actividades interfieren en el territorio Umutina e impactan en el medio ambiente, y muestran las diferencias de cómo los no indígenas y los indígenas se relacionan en el territorio.

Estas actividades productivas, de larga escala, han implicado en una degradación del medio ambiente. Sobre todo, a partir de los incendios provocados para la plantación de la caña de azúcar, y los pastizales plantados para el ganado, trajeron muchos prejuicios, que alcanzaron al territorio Umutina, a través de los incendios, la contaminación de los ríos y el intenso deforestación de la región (MONZILAR, 2012, p.14).

A aproximadamente 80 km de la aldea, está la naciente del Rio Paraguay. Hace mucho tiempo existió una mina, que actualmente está desactivada, en una localidad llamada ciudad del Alto Paraguay.

En el territorio, conviven varios grupos étnicos: Paresi, Nambikwara, Bororo, Bakairi, Manoke, Kayabi, Terena, Umutina y Chiquitano. Existe un gran

número de casamientos entre indígenas y no indígenas, pero todos se reconocen como Balatiponé-Umutina.

A pesar de la destrucción del entorno, el Territorio Indígena (TI) Umutina se encuentra bastante preservado<sup>3</sup>. Los indígenas plantan sus milpas, utilizando las técnicas y conocimientos tradicionales indígenas. En base a este sistema, son producidos alimentos para la subsistencia familiar. Además de la agricultura, la pesca es importante en la alimentación y la principal fuente de renta para las familias.

Como ya mencionamos antes, los Umutina fueron obligados a vivir en un régimen distinto de su cotidiano, a partir de la instalación de un centro administrado por el SPI, a través del encargado, Otaviano Calmon, quien prohibió el uso de la lengua materna y la realización de fiestas y rituales. Así, comenzaron a asimilar y socializarse en la cultura de los *wace* (MONZILAR, 2012).

En 1980, la población del Puesto Indígena Umutina era de 77 personas, siendo que 36 eran Umutina, descendientes de huérfanos recogidos por funcionarios del SPI, y algunos Umutina independientes. Los demás eran mestizos, de casamientos con Paresi, Kayabi y Nambikwara que fueron traídos por el SPI.<sup>4</sup>

En los últimos años, hubo un aumento demográfico significativo entre los Umutina. La población en el 2012 era de 480 personas<sup>5</sup>, en su mayoría niños y jóvenes. Estos datos tienen una relevancia significativa. La población de la aldea Umutina está aumentando, por causa de los casamientos entre las etnias. De ese modo, a pesar de la violencia histórica de la colonización, este dato muestra

---

<sup>3</sup> Según los datos del Instituto Socioambiental - ISA (2012), entre 2000 y 2009, el área deforestada en la TI Umutina fue solo de 2.217 ha, del área total de 28.120 ha de ese territorio indígena. En contraposición, la deforestación en el entorno circundante (no indígena) es muy intenso. Por lo tanto, la TI Umutina es el área mejor preservada en el municipio de Barra do Bugres.

<sup>4</sup> Censo realizado por A. J. Jesus (Informe nº 09/Puesto Indígena Umutina – FUNAI, 1980).

<sup>5</sup> De acuerdo con el relevamiento realizado por el Prof. Jairton Kupudonepá, en conjunto con estudiantes de la Educación Secundaria de la Escuela Jula Paré, en el 2012.

un nuevo camino que los Balatiponé-Umutina están trazando, así como su bravura y coraje.

Las familias aumentaron y existe una gran preocupación para que las futuras generaciones puedan tener una vida saludable. Para las familias Umutina, la tierra es fundamental para mantener viva la cultura del pueblo y, es a través de los recursos naturales, que se hace posible su existencia material y simbólica.

Según Monzilar (2012), al analizar los hechos que ocurrieron en la historia de los Umutina, marcados por un trágico contacto con la sociedad no indígena, este pueblo conquistó muchos avances y tuvo sabiduría y estrategias para sobrevivir. En los días actuales, la población sigue aumentando, y totaliza cerca de 600 personas, lo cual es muy significativo si, en el pasado, hubo registros que indicaban que sólo vivían 23 personas. Es importante enfatizar que estas personas tuvieron un papel imprescindible en la continuidad de las nuevas generaciones de los Umutina.

## **2 La Escuela de Educación Indígena Jula Paré**

La Escuela de Educación Indígena Jula Paré (EEIJP) está ubicada en el Territorio Indígena Umutina, próxima al exuberante río Xopo (Bugres) y al Laripo (Paraguay), en la aldea Umutina, Municipio de Barra do Bugres, Estado de Mato Grosso. Dicha escuela emerge a partir del nuevo ciclo de luchas, conquistas y desafíos, en un nuevo contexto en el cual los derechos humanos y sociales son pautados por el reconocimiento y valorización de la diversidad cultural, sociopolítica y lingüística de los pueblos indígenas.

Al principio la escuela de la aldea ofrecía solamente de 1º a 4º grado del Primario. Después de ese nivel, las únicas alternativas eran o parar de estudiar o ir a estudiar en las escuelas públicas de la ciudad de Barra do Bugres, que queda a aproximadamente 15 km de la aldea. Los años fueron pasando y,

consecuentemente, fueron aumentando el número de estudiantes que se trasladaban a la ciudad para continuar sus estudios.

Los estudiantes enfrentaban muchas dificultades, como la falta de transporte, ayuda financiera para comprar los materiales escolares que eran exigidos, el riesgo de la travesía en canoa, sobretodo en el período de crecimiento de los ríos, las malas compañías, y el preconceito y discriminación presentes en la ciudad, la ausencia de las familias y, principalmente, el distanciamiento cada vez mayor de las costumbres y de los saberes tradicionales. Frente a estas problemáticas, los padres y la comunidad de modo general, comenzaron a preocuparse sobre lo que podría llegar a suceder con esa juventud que estaba estudiando en la ciudad. Percibieron que era positivo que pudieran continuar estudiando, pero también que podrían seguir caminos negativos. Por lo tanto, comenzaron a realizarse reuniones y asambleas, entre los líderes y miembros de la comunidad, los maestros que actuaban en ese momento y con la asesoría pedagógica del Estado y de la secretaría de educación del municipio de Barra do Bugres, abordando la importancia de crear e implementar una escolarización que abarcase de 5º a 8º grado de la educación fundamental y, más adelante, también el Secundario.

Otra motivación de esa demanda se debió a que el número de personas con formación para ocupar el cargo de maestros en la aldea había aumentado, ya que varios habían estudiado Magisterio, a través del proyecto Tucum. También, en el 2001, comenzó una carrera de Formación de Profesores Indígenas a nivel superior, en el cual ingresaron los maestros Filadelfo de Oliveira Neto, Luizinho Ariabo Quezo, Jovail Amajunepá, Maria Alice Kupudunepá, Marcio Monzilar, Eneida Kupodonepá, Osvaldo Corezomaé Monzilar, Clicia Tan Huare, Eliane Boroponepa Monzilar y Edna Monzilar. Los maestros Jairton Kupodonepá, Ducineia Tan Huare y Silvinho Amajunepá se graduaron en la Universidad de Mato Grosso (UNEMAT) en otras carreras.

Fueron muchas las reuniones y discusiones que se realizaron para pensar la ampliación de la oferta escolar en la aldea, unos estaban de acuerdo y otros

no. Algunos temían sobre la falta de asistencia por parte del Estado y también había cierto recelo sobre quien ejercería el cargo de profesor, porque la mayoría aún no tenía diploma de nivel superior, sino que estaba en proceso de formación (TAN HUARE, 2010). Sin embargo, después de varias reuniones entraron en consenso y, con el apoyo del sistema municipal y la Secretaria de Educación del Estado de Mato Grosso se consiguió consolidar la creación de la escuela tan anhelada por los Umutina.

En el Proyecto Político Pedagógico EEIJP (2012) de la escuela se demuestra que la necesidad de implantar la Educación Primaria y Secundaria en la aldea, se fundamenta en el hecho de que el sistema educacional urbano no contaba con las condiciones de acompañar y entender a los niños y jóvenes Umutina, y enseñar la lengua indígena y elementos de la cultura. Otro motivo se fundamenta en el derecho de que el proceso educativo sea asumido por cada pueblo. La comunidad y los estudiantes indígenas Umutina que terminaron el 8º grado, manifestaron el deseo de continuar los estudios aquí en la aldea, como forma de asegurar la preservación de la propia cultura y ampliar su conocimiento. También se consideraron las dificultades en el movimiento hacia la ciudad, sobre todo en el período de las inundaciones.

Es importante resaltar que, de forma paralela a esta situación que estaba ocurriendo en la aldea, ya había personas que tenían formación para actuar como maestros, pero por la falta de vacantes, fueron a trabajar a distintos lugares, como escuelas en los poblados rurales, para la población no indígena. Fue el caso de Jairton Kupodonepa, Osvaldo Corezomaé Monzilar, Edna Monzilar, Eliane Boroponepa Monzilar que estudiaron magisterio en un colegio público de la ciudad. Jairton ya era graduado en la educación superior y había estudiado Licenciatura en Matemática en la Unemat. Dulcineia Tan Huare era graduada en el Profesorado en Letras, también por la Unemat, y actuaba en la escuela de la ciudad.

Esos profesores se quedaban el mes entero trabajando en poblados no indígenas, e iban a la ciudad una vez por mes para recibir su salario y

aprovechaban para visitar a sus familiares en la aldea, y después volvían a sus lugares de trabajo. Fueron los primeros a tener experiencia de docencia con alumnos que no eran indígenas, en poblados rurales que quedaban entre 30 a 80 km de la ciudad de Barra do Bugres. Ellos consiguieron retornar a la aldea solamente después de algunos años, cuando se implanta la escuela y comienzan a actuar como docentes y a contribuir en el proceso de enseñanza-aprendizaje en su propia comunidad.

En el año 2001, se implementa la primera carrera de formación de profesores indígenas de nivel superior en el país (los anteriores eran sólo de nivel secundario), y fue coordinada por la Universidad del Estado de Mato Grosso (UNEMAT), en la ciudad de Barra do Bugres. Se llamó *“Terciario Indígena – Formación de Profesores Indígenas”*, y buscaba formar a los indígenas que ya tenían el Secundario completo, para que pudieran actuar en sus comunidades. La comunidad Umutina, en asamblea, firmó una carta que avaló la participación de algunos de sus miembros en el examen de ingreso para poder acceder a dicha carrera. En esa primera convocatoria, fueron diez los que consiguieron ingresar, entre ellos, algunas mujeres.

Según el PPP EEIJP (2012), el edificio escolar fue construido por el Programa Fundescola del Ministerio de Educación, en el año 2002. La estructura física comprendía dos salones de clase, una sala para la secretaria, una cocina, un baño masculino y otro femenino y una sala para los maestros con baño. Las paredes externas e internas son de material y el techo era de tejas de barro. Sin embargo, después, la escuela fue ampliada y se construyeron tres salones más de clase, una sala para la Dirección, dos baños más (masculino e femenino), una cocina, un comedor y un laboratorio de informática.

Al año siguiente, en el 2003, después de terminarse la construcción del edificio escolar, comienza una nueva etapa en la educación escolar de los Umutina. Al principio fueron ofrecidos los últimos años de la Primaria (5° a 8° grado), bajo la asistencia de la Secretaría Municipal de Educación de Barra do Bugres. Con esa conquista, los estudiantes que estaban en la ciudad regresan

a la aldea, y también los profesores que trabajaban afuera, son empleados como docentes para dar clases a esos estudiantes, lo cual permitió una enseñanza acorde a la realidad indígena.

Sin embargo, es importante resaltar que fue algo nuevo para los estudiantes que estaban acostumbrados a la enseñanza de la ciudad, para los profesores que estaban formándose en la Educación Superior, y también para los padres y la comunidad en general. Los profesores tuvieron que enfrentar muchas resistencias por parte de algunas personas de la comunidad, de los padres, de los alumnos y hasta de los profesionales de la educación que hacía mucho que trabajaban en la aldea y no confiaban en la competencia de los profesores que eran jóvenes y estaban en proceso de formación en la Educación Superior.

Algunos estudiantes fueron sensibles y recibieron esta nueva forma de enseñanza de manera positiva. Otros tuvieron una reacción contraria, de no aceptación. Los profesores enfrentaron resistencias de los estudiantes, sobre todo, de quienes hacían el Secundario en la ciudad.

Fue un momento muy complejo y difícil, pero los profesores supieron enfrentar de forma responsable y comprometida, mostrando a la comunidad su trabajo cotidiano en clase, y construyendo lazos de apoyo con el cacique y los líderes de ese momento. Los cambios fueron ocurriendo al percibir el trabajo que estaba siendo desarrollado en la escuela y al comenzar a comprender una nueva forma de enseñanza y creer en la actuación de los profesores Umutina.

En este proceso, en el año 2003, conseguimos cambiar el nombre de la escuela que se llamaba Otaviano Calmon y renombrarla como Jula Paré, en homenaje aún en vida al anciano que contribuyó a la revitalización de la cultura Umutina (TAN HUARE, 2010, p. 29). Esto representó un hito. Por primera vez se homenajeó a una persona en vida, generalmente, los homenajes ocurren cuando una persona muere. Por lo tanto, esto fue un diferencial en esta construcción.

En el 2004, dando continuidad a la implantación de la educación escolar, comienzan las clases de Enseñanza Secundaria en la aldea, como extensión de

la escuela estadual de Primario y Secundario, Júlio Muller, del municipio de Barra do Bugres.

De acuerdo con el PPP (2012), la Escuela Estadual de Educação Indígena Jula Paré, ubicada en el Territorio Indígena Umutina, en la aldea Umutina, fue creada el día 24 de junio de 2005, por el decreto nº 6.013, publicado en el Diario Oficial, 24/06/2005, p.21 y 22.

Dicha escuela fue asistida por la Secretaría Municipal de Barra do Bugres, en los niveles de educación infantil y 1º a 5º año de la Educación Primaria, y por la Secretaría de Educación del Estado de MT, de 6º a 9º año de la Primaria, la Secundaria y, posteriormente, la Educación de Jóvenes y Adultos (EJA).

Los profesionales de la educación que trabajan en la escuela son los profesores, un director, una coordinación pedagógica, técnico administrativo, instructor de informática, bibliotecario, cocineras y auxiliares de limpieza. También se cuenta con el apoyo administrativo del Consejo Deliberativo de la Comunidad Escolar (CDCE). Todos ellos son indígenas y viven en la aldea del pueblo Balatiponé-Umutina.

De este modo, la gestión de la escuela es conducida de forma colectiva por los propios indígenas, quienes organizan y elaboran el Proyecto Político Pedagógico (se actualizan cada cinco años), como instrumento que norteja la enseñanza aprendizaje en varios aspectos, adecuados a la realidad social, cultural, lingüística, económica y ambiental de la comunidad. La primera versión preliminar del PPP fue elaborada en el año 2000 y se perfeccionó y consolidó en los años siguientes, con una participación efectiva de los padres, estudiantes, profesores y comunidad. Por fin, la última versión fue aprobada por unanimidad en el año 2012.

El proceso de enseñanza se basa en las directrices básicas de la educación escolar indígena, de modo que los estudiantes aprenden conocimientos que contemplan a las materias presentes en el currículo escolar: Lengua portuguesa, Matemática, Geografía, Historia, Ciencias, Química, Física, Biología, Sociología, Filosofía, Enseñanza Religiosa, pero en diálogo con la

realidad indígena, la cultura en su totalidad, las artes, la lengua materna, las narrativas tradicionales, la historia oral, el calendario de fiestas, los alimentos tradicionales, canciones, remedios, rezos, pinturas corporales, historia del contacto con los no indígenas, la demarcación de tierras, el patrimonio material e inmaterial, la artesanía, la fauna y la flora, el manejo de los plantíos, el uso y conservación de los recursos naturales. (...) así, el currículo escolar parte de nuestra realidad (PPP, 2012, p. 3- 4).

La escuela Estadual de Educación Indígena Jula Paré, atiende a los indígenas residentes en la aldea Umutina y se organiza de la siguiente manera: de 6° a 9° grado funciona en el período vespertino y el Secundario en el período nocturno, con duración de cuatro horas. En la época descrita en el PPP (2012), contaba con 76 estudiantes matriculados.

É importante destacar que con el transcurrir de los años, las personas percibieron la importancia de los estudios y de la escuela en la aldea. Muchas regresaron de la ciudad para estudiar en la comunidad. Fue un punto positivamente evaluado el hecho de que la enseñanza estuviera volcada tanto al contexto de los saberes ancestrales y a la realidad local, como a contenidos del conocimiento occidental.

Esta perspectiva se asemeja a la concepción de Ramos y Monzilar:

Fluentes en portugués, los Umutina tomaron gusto por el estudio, y están actualmente entre los pueblos indígenas más escolarizados del país. El énfasis en la educación no es fortuito: por medio de ella, pretenden recuperar todo lo que perdieron durante la imposición del (des)orden nacional a su modo de vida (RAMOS, MONZILAR, 2016, p.8)

A partir del 24 de junio de 2008, comenzó la construcción de la ampliación del edificio de la escuela de Educación Indígena Jula Paré, con el fin de atender mejor a todos los estudiantes y al equipo escolar. Según consta en el PPP (2012), la escuela tiene por filosofía:

Atender las demandas y necesidades, crear condiciones para que el pueblo indígena Umutina continúe luchando por la sobrevivencia étnica, social y cultural y pueda tener una mejor calidad de vida, a través de acciones en el área de educación, buscando alternativas para la generación de renta familiar, con aprovechamiento de los recursos que existen en la tierra indígena.

Durante esa trayectoria escolar de la aldea Umutina, los profesores indígenas se formaron en la carrera de nivel superior de la Unemat, que ya mencionamos antes. Fueron cinco años de estudios, con etapas presenciales, durante los meses de enero y julio, cuando estaban de vacaciones en la escuela, y en los demás meses, actuaban en las comunidades y desarrollaban investigaciones y actividades para la carrera, lo cual se llamaba de “etapa intermediaria”, que buscaba que dialogasen con los más ancianos.

Munduruku (2009) explica la importancia de aprender con los ancianos de la siguiente manera:

Son los que traen para el presente el pasado memorial. Son aquellas personas, hombres y mujeres, que asumieron un rol relevante de “mantener el cielo suspenso”, según la comprensión de los Guaraní. Son los que leen y releen el tempo, volviéndolo circular. Son los responsables por la educación de la mente. Casi siempre son los que ya sintieron el pasaje del tiempo en sus cuerpos. Son los guardianes de la memoria. Para muchos pueblos originarios, los ancianos son “las bibliotecas”, donde está guardada la memoria ancestral. De allí, la importancia que tienen para la manutención de la vida y del sentido” (MUNDURUKU, 2009, p.21-29).

En el año 2005, los profesores Umutina terminaron la carrera y defendieron sus trabajos finales, graduándose en varias áreas de conocimiento: Lenguas, Artes e Literatura; Ciencias de la Matemática y de la Naturaleza y Ciencias Sociales. En julio fue la entrega de diplomas. Fue un momento magnífico para todos nosotros, profesores indígenas representantes de las varias etnias que existen en el Estado de Mato Grosso.

En el 2006 fue realizado el primer concurso específico para profesores indígenas del estado de Mato Grosso, lo cual representó un hito en la historia del proceso de lucha por educación escolar de los pueblos indígenas. Varios

profesores de la aldea Umutina se presentaron y, unas semanas después, fue publicado en el Diario Oficial el resultado del concurso. Fue una gran emoción y conquista ver nuestros nombres aprobados: Clicia Tan Huare, Ducinéia Tan Huare, Edna Monzilar, Eliane Boroponepa Monzilar, Eneida Kupodonepá, Filadelfo de Oliveira Neto, Jairton Kupodonepá, Luizinho Ariabo Quezo, Marcio Monzilar Corezomaé y Osvaldo Corezomaé Monzilar. Finalmente, en el 2007, fuimos convocados por la Secretaría de Educación de Mato Grosso, para asumir el cargo de profesor de la Red de Educación Estadual, en la Escuela Estadual de Educación Escolar Indígena Jula Paré, aldea Umutina, municipio de Barra do Bugres.

Es importante señalar que la escuela se ha convertido en un espacio de referencia política para toda la comunidad Umutina. En ella se discuten los problemas de políticas internas, de rituales culturales y también la importancia del conocimiento escolar para el pueblo, como arma de revitalización de la cultura que estaba “adormecida”.

A partir de la escuela, los profesores y la comunidad están desarrollando un proyecto de revitalización de las prácticas y costumbres tradicionales de los ancestros, y están resignificando muchos aspectos culturales, como danzas, rituales y otros, así como incentivando a hablar en la lengua y practicar saberes tradicionales, un proceso en curso complejo ya que en la aldea viven familias que descienden de otros grupos étnicos. La lengua materna es una materia obligatoria en la escuela de la aldea y es enseñada por los ancianos que aún están vivos.

La discusión sobre la revitalización de la cultura es fundamental para todos los habitantes de la aldea y es producto de la comprensión de que es importante ser pasada a las nuevas generaciones, quienes serán conocedores y protagonistas de su historia y de sus valores. Según Monzilar (2012), la comunidad considera que hubo importantes avances. Los jóvenes ya se pintan y preparan la pintura corporal, y los niños y jóvenes cantan en la lengua sin

ningún tipo de recelo. Desde la escuela se crean espacios de afirmación de las tradiciones culturales y de la identidad Balatiponé-Umutina.

Frente al contexto de cambios de naturaleza cultural, social, económica, educacional y ambiental que ocurrieron, los Balatiponé-Umutina ven aspectos positivos y negativos. Sin embargo, entraron en consenso para fortalecer la cultura y garantizar el territorio, y buscaron, y continúan haciéndolo, formas de proteger los saberes tradicionales y transmitirlos a las nuevas generaciones.

De este modo, los Balatiponé-Umutina tuvieron la sabiduría y el coraje de vislumbrar y consolidar acciones de revitalización étnica y cultural, promover una ruptura con la educación escolar represiva y autoritaria, y construir un recorrido mediado a partir de la visión indígena en el contexto de formación escolar. Este movimiento partió del momento en que la primera generación de profesores Umutina comienza a formarse, y emerge un diálogo en pro de una educación que busca la revitalización y el fortalecimiento y la divulgación de las prácticas de los saberes tradicionales.

En esta perspectiva indígena, se constata que:

La escuela indígena es un espacio de interlocución entre los conocimientos tradicionales indígenas y los conocimientos científicos de la sociedad circundante. Por lo tanto, se apuesta a una escuela y una educación multicultural, plurilingüe y multiétnica, enraizada en la medicina, arte, historia, geografía, economía, política, religión y forma de pensar de los propios pueblos indígenas. Por eso, siendo específica, es conducida y administrada por los propios indígenas, de acuerdo a sus proyectos de futuro (COREZOMAE, 2018, p. 25).

### **Consideraciones finales**

En la actualidad, los Balatiponé-Umutina están resignificando las prácticas de los saberes tradicionales, de modo a mantener el sustento para vivir y garantizar la sustentabilidad en las diversas dimensiones social, territorial, ambiental y educacional. La comunidad y los profesores están buscando, en el espacio escolar, la revitalización de los saberes ancestrales, de lo que fue prohibido en el pasado. A pesar de que este pueblo no es hablante de su lengua materna, en la escuela de educación indígena Jula Paré, se descubre que ser

indígena no se resume a la lengua y que, por lo tanto, el exterminio de la misma no produjo el exterminio del pueblo Balatiponé-Umutina.

Aún sin hablar de forma fluente la lengua, persistieron y continúan existiendo como Balatiponé-Umutina debido a que otros elementos culturales son enfatizados en la forma de educación que se defiende actualmente en la escuela indígena Jula Paré, como la fiesta tradicional que es realizada en el período del mes de abril. En esa semana cultural, se realizan danzas, pintura corporal, los cantos y las comidas típicas: Jukuputu (beiju), Jolorukwá (chicha), Haré (pescado), carne de caza, confección de tejidos de diferentes formas y, al final, la presentación de las danzas: Mixinosê, Lorunó, Yuri, Katamã, Andorinha, Boiká, entre otras, en las cuales participan todas las personas de la comunidad.

Monzilar (2012) demuestra que la revitalización de la cultura se ha vuelto fundamental para todos los integrantes de la comunidad, que entienden que si el saber tradicional continúa siendo transmitido a las nuevas generaciones, éstas podrán ser conocedoras y protagonistas de su historia y de sus valores.

Es un trabajo magnífico, con significado riquísimo y en el cual la comunidad ha participado y confiado en la escuela como espacio fundamental de lucha y fortalecimiento como pueblo.

### Referências

COREZOMAE, Marcio Monzilar. **Matáre Pitukwá Makewá: Narrativa Mítica e (re) Significação Entre o Povo Indígena Balatiponé-Umutina**. Dissertação de Mestrado em Estudos Literários - PPGEL. Tangará da Serra: Universidade do Estado de Mato Grosso-UNEMAT, 2017.

ESCOLA ESTADUAL DE EDUCAÇÃO INDÍGENA JULA PARÉ (E.E.J.P.). **Projeto Político Pedagógico (PPP)**, 2002. (Mimeo)

ESCOLA ESTADUAL DE EDUCAÇÃO INDÍGENA JULA PARÉ (E.E.J.P.). **Projeto Político Pedagógico (PPP)**, 2012. (Mimeo)

ESCOLA MUNICIPAL OTAVIO CALMON (E.M.O.C.). **Projeto Político Pedagógico (PPP)**, 2000. (Mimeo)

ESCOLA MUNICIPAL OTAVIANO CALMON (E.M.O.C). **Projeto Político Pedagógico**, (PPP), 2002. (Mimeo)

MONZILAR, Edna. **Alimentação do Povo Umutina Antes e Depois do Contato**. Trabalho de Conclusão de Curso (Pós-Graduação em Educação Escolar Indígena), 2010.

MONZILAR, Edna; MONZILAR, Eliane Boroponepá. **A mudança do Povo Umutina da Aldeia Umatá para a Aldeia Umutina**. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Licenciatura em Ciências Sociais) – Projeto de Formação de Professores Indígenas 3º Grau Indígena. Universidade do Estado de Mato Grosso – UNEMAT, Barra do Bugres, 2006.

MONZILAR, Eliane B. **Educação Escolar Indígena e o Processo de Demarcação e Proteção Do Território Umutina**. Trabalho de Conclusão de Curso (Pós- Graduação Educação Escolar Indígena), 2010.

MONZILAR, Eliane B. **Território Umutina: vivências e sustentabilidade**. Dissertação Mestrado. Centro de Desenvolvimento Sustentável. Brasília: Universidade de Brasília, 2012.

MUNDURUKU, Daniel. Educação Indígena: Do Corpo, Da Mente e Do Espírito. **Revista Múltiplas Leituras**, v. 2, n. 1, p. 21-29, 2009.

RAMOS, Alcida Rita; MONZILAR, Eliane Boroponepá. Umutina: um exercício de humanismo interétnico. *In*: SOUZA, Hellen Cristina de; MONZILAR, Eliane Boroponepá; CARGIN-STIELER, Marinez (orgs). **Terra como princípio educativo**. Tangará da Serra/MT: Gráfica e Editora Sanches, 2016.

SCHULTZ, Harald. Informações etnográficas sobre os Umutina. **Revista do Museu Paulista**, Nova Série, n. 13, p. 75-313, 1962.

TAN HUARE, Clícia. **História da Educação Escolar do Povo Umutina**. Trabalho de Conclusão do Curso Licenciatura em Ciências Sociais. Barra do Bugres: Universidade do Estado de Mato Grosso, 2006.

TAN HUARE, Clícia. **Escola Formal na Aldeia Umutina – Registro de um processo**. Trabalho de Especialização. Faculdade Intercultural Indígena. Barra do Bugres: Universidade do Estado de Mato Grosso, 2010.

## **SOBRE LA AUTORA**

ELIANE BOROPONEPA MONZILAR es doctora en Antropología Social por la Universidad de Brasilia (Unb), maestra en Desarrollo Sostenible junto a Pueblos de Tierras Indígenas por la Universidad de Brasilia (Unb) y profesora de la Escuela de Educación Indígena Jula Paré (SEEDUC-MT).

*E-mail:* elibmonzilar@gmail.com

**Recibido en: 10.03.2020**  
**Aceptado en: 21.05.2020**